



Capítulo 579: Primera Víctima



Los Perdidos se agolparon cerca de la entrada, mirando la espeluznante escena con expresiones sombrías. Welthe estaba en el pasillo. Estaba de pie en medio del charco de sangre, con los puños cerrados.

Sunny no tenía claro quién había descubierto los cuerpos, ya que solo se despertó debido al ruido de todos corriendo hacia la puerta y el brillo de las chispas de luz mientras invocaban sus armas. Permaneció en la parte posterior de la multitud, usando una de las sombras para estudiar los cadáveres y otra para observar a los centinelas sobrevivientes.

Había una expresión pensativa en su rostro.

'Me pregunto...'

Antes de que pudiera terminar el pensamiento, Pierce apareció detrás del recodo del corredor, miró a Welthe, sacudió la cabeza brevemente y luego gruñó al Perdido:

"¿Por qué estás parado?! ¡Limpia este desorden y asegura el perímetro! Nadie se mueve solo o en parejas, ¡tres personas como mínimo! ¡Prepárate, el bastardo podría regresar en cualquier momento!"

Los soldados se miraron unos a otros, semillas de miedo floreciendo en las profundidades de sus ojos. Luego, se pusieron a trabajar en silencio, siguiendo la orden del Maestro.

Sunny se demoró unos momentos, luego regresó con Cassie y se sentó en su colchón.

La niña ciega preguntó en voz baja:

"¿Quién murió? ¿Y cómo?"

Se frotó la cara con cansancio.

"Los guardias. Uno era el tipo que había notado mi sombra en el gran salón. El otro, no lo conocía. En cuanto a cómo... más o menos lo mismo que todos los demás. Descuartizado y cortado en pedazos..."

Ella pensó por un momento, luego frunció el ceño.

"¿Y nadie escuchó nada?"

Sunny suspiró.





"Debe haberlo hecho muy rápido. O su nueva nave posee un Aspecto que puede amortiguar los sonidos".

Permaneció en silencio por un momento, luego dijo sombríamente:

"De todos modos, deberías prepararte".

Cassie inclinó la cabeza.

"¿Prepararse para qué? ¿Otro ataque?"

Sunny no respondió de inmediato, mirando a los Perdidos. Todos parecían ocupados y concentrados, moviéndose con precisión y propósito entrenados. Sin embargo, había una pizca de incertidumbre en sus rostros pálidos. Los centinelas intentaron ocultarlo, pero fue en vano.

Miró hacia abajo.

"No. En este momento, todos solo piensan que Mordret de alguna manera rompió los sellos y se metió en el santuario interior. Sin embargo, una vez que tengan tiempo para pensar, se darán cuenta de que hay otra posibilidad".

La niña ciega palideció. Sunny sonrió sombríamente y agregó:

"... Que ha estado con ellos todo este tiempo, escondido en uno de los dos extraños que habían escapado milagrosamente de una celda encantada e insistieron en que lo llevaran a este refugio. Tú o yo".

Cassie apretó los dientes.

"No hay una forma razonable de culparnos de estos asesinatos".

Se rió entre dientes.

"¿Qué tiene que ver la razón con todo esto? La razón es siempre la primera víctima cuando llega el miedo".

Con eso, se quedó en silencio y, después de unos segundos, se levantó para ir a buscarles algo de desayuno.

Mientras Sunny caminaba hacia la parte del pasillo que se había convertido en una cocina improvisada, muchas miradas lo siguieron. Tal como había esperado, lentamente se estaban volviendo oscuros y peligrosos, llenos de hostilidad, miedo y sospecha.

Fingiéndose estar apropiadamente asustado, también puso un poco de papilla en los tazones.

'... Interesante'.

Mordret... podría no haber estado tan loco como Sunny había pensado antes.





Desde el principio, algo sobre cómo se comportaba el Príncipe de la Nada no le había sentado bien. Mordret había demostrado ser extremadamente astuto y metódico, elaborando una trampa tan magistral que incluso Sunny, que también era un ingenioso engañador, cayó en ella sin sospechar nada.

Sin embargo, la forma sádica en que docenas de Perdidos habían sido asesinados y las mórbidas muestras de carnicería demente que el príncipe había dejado en los pasillos del Templo de la Noche, eran completamente poco prácticas y no encajaban en absoluto en esta imagen de un estratega frío y calculador.

Ahora que Mordret había decidido revelar su presencia en el santuario interior y sacrificar la invaluable ventaja de la sorpresa a cambio de solo dos vidas, Sunny se convenció de que había un método para esta locura.

... Y mientras los Perdidos supervivientes lo seguían con miradas pesadas, expresiones oscuras contorsionando sus rostros, estaba bastante seguro de que entendía su propósito.

Mordret quería que sospecharan el uno del otro, quería que estuvieran tensos y asustados. Quería que sus espíritus se rompieran.

¿Por qué? Para hacer que sus almas se debiliten y su fuerza de voluntad se tambalee, por supuesto. Lo que sugería que su capacidad para devorar almas no era absoluta y requería que la víctima fuera ... ¿Qué? ¿Ser derrotado? ¿Rendirse? ¿O simplemente ser más débil que el suyo?

'... Qué bastardo'.

Sunny regresó con Cassie y le dio un plato de avena, luego frunció el ceño.

Honestamente, no estaba seguro de quién daba más miedo... un lunático desquiciado que disfrutaba torturando a sus víctimas antes de asesinarlas de maneras horribles, o un asesino a sangre fría que hacía lo mismo sin preocuparse simplemente porque se ajustaba a sus objetivos prácticos.

De cualquier manera, el resultado sería el mismo. Los Perdidos estaban conmocionados, pero no cerca de desmoronarse. Lo que significaba que Mordret no iba a parar... No, solo estaba comenzando a sembrar terror en las almas.

La pregunta era... ¿cómo se suponía que Sunny lo detendría?

Comió su papilla, luego miró a Pierce y Welthe, que hablaban en voz baja cerca de las puertas.

... ¿Y debería hacerlo?

* * *





Pronto, el Maestro Pierce convocó a los diez Ecos. Aunque mantenerlos en todo momento costaba una cantidad considerable de esencia, se decidió que las cosas perturbadoras permanecerían entre los Perdidos a partir de ahora.

Varios fueron enviados a explorar el santuario interior y tratar de encontrar señales del atacante, o al menos aprender cómo había logrado entrar. El resto asumió posiciones de vigilancia fuera del salón, haciendo que los centinelas restantes se sintieran aliviados y tensos.

Ni siquiera estos guerreros experimentados se sentían cómodos en presencia de Ecos humanos.

También se mejoraron las medidas de seguridad. A nadie se le permitía permanecer solo, y si era necesario salir del área común, solo los grupos de tres podían hacerlo. Sunny y Cassie tuvieron que reclutar la ayuda de la centinela, la que tenía la capacidad de volverse invisible, solo para visitar el baño.

Y, sin embargo, ninguna de estas medidas ayudó a proteger la fortaleza.

A la mañana siguiente, dos Perdidos más estaban muertos. Esta vez, fueron asesinados dentro del salón, ni siquiera en el pasillo exterior.

Después de eso, las cosas se pusieron realmente feas para Sunny.

